

# Elogio del aguafiestas

**L**ORENZO GARCÍA VEGA (JAGÜEY GRANDE, 1926) PERTENECE al grupo de escritores cubanos del exilio que cuenta con una trayectoria consumada, aunque en su caso aún sin cerrar, pero cuya obra no ha disfrutado de una circulación normal ni ha tenido el reconocimiento que merece. A ello ha contribuido, es cierto, la radicalidad de su escritura, que apuesta por la ruptura de los cánones y normas, la heterodoxia y la libertad. Eso ha hecho de él un autor periférico, poco encasillable en los usos y costumbres que imperan en nuestra poesía y nuestra prosa de ficción, los dos géneros en los cuales García Vega ha centrado su actividad literaria.

García Vega es, por otra parte, el autor de *Los años de Orígenes*, un libro que desde su publicación hace más de dos décadas ha condicionado negativamente la lectura que se ha hecho del resto de su obra. A partir de la premisa de que señalar la grandeza de José Lezama Lima y destacar la lucha de sus compañeros de grupo no implica silenciar «sus contradicciones, sus debilidades y hasta sus bajezas», escribió un texto agresivo y desgarrado, apasionado y controversial, en el que se transparenta la lucha entre el amor y el odio de un hombre de cincuenta años que se debate con los fantasmas de su juventud, y que tiene la valentía de sacar a la luz un reverso que a casi nadie le gusta ver aireado. En especial, a esos críticos que, como apuntó Virgilio Piñera, el otro gran heterodoxo de Orígenes, se empecinan en el uso del incensario, en emblanquecer la figura de los escritores célebres hasta hacerles perder su cara y darles otra de lechero de una inmortalidad acomodaticia. García Vega asume el incómodo papel del aguafiestas que viene a interrumpir esa fiesta innombrable en la que se mitifica al autor de *Paradiso* hasta convertirlo en «un cadáver literario, ornado de pompas barrocas, y colocado en el mausoleo del boom». De ahí que *Los años de Orígenes* resulte tan molesto y que desde que se publicó fuese condenado a un olvido y un malditismo de los que alguna vez ha de salir. García Vega, por otro lado, no se movió de modo iconoclasta contra su

Carlos Espinosa

pasado origenista. Por el contrario, en su voluntad de trascendencia, marginalidad y reverso sigue identificándose con su mejor vocación.

Los últimos años han traído a Lorenzo García Vega la alegría de ver cómo muchos autores jóvenes de Cuba y otros países de Latinoamérica descubren su obra y encuentran en ella una propuesta innovadora. Su sintaxis densa y fraccionada, su deliberada frialdad, su estilo basado en la síntesis, la reticencia, la elipsis y el fragmentarismo, su gusto por el collage y la supresión de los límites genéricos, hacen de él un escritor moderno.

Coincidiendo con el arribo de García Vega a los 75 años, le llega este homenaje que un grupo de creadores y críticos pertenecientes a distintas generaciones le rinden desde las páginas de *Encuentro de la Cultura Cubana*. A nuestra convocatoria respondieron con los trabajos escritos especialmente para este dossier que hallará el lector en las páginas siguientes. A esos textos hemos incorporado las palabras que José Lezama Lima leyó en honor de García Vega, con motivo de haber obtenido, con *Espirales del cuje*, el Premio Nacional de Literatura y que no figuran en ninguno de sus libros. Su rescate lo debemos al poeta Octavio Armand, quien las dio a conocer en 1976 a través de la revista *Escolios*.